

ct

La mancha

de
Carles Armengol Gili

(fragmento)

ESCENA 1

(Sala de estar acomodada pero muy minimalista, por no decir austera e incluso fría. Julia y Alfonso reciben de pie a sus invitados, Maite y Alberto. Este último lleva un paquete bastante voluminoso. Hay unos segundos en los que nadie sabe qué hacer o qué decir.)

JULIA

Pero, ¿por qué no nos sentamos?

ALFONSO

Sí, claro... parecemos tontos, aquí de pie.

(Van para sentarse, pero Maite le hace una seña a Alberto que aún está sosteniendo el bulto. Es un regalo.)

ALBERTO

Ah, sí... Esto es para vosotros.

JULIA

¿Para nosotros?

ALFONSO

No teníais que hacer nada.

JULIA

Ay... ¿Qué será? ¿Qué será?

MAITE

Bueno, ya se ve... Es una/

JULIA

No me lo digas, no me lo digas.

ALFONSO

¡Oh! Es preciosa.

JULIA

Pero... Pero esto os habrá costado mucho.

ALBERTO

Nada, si es una tontería.

MAITE

Pero es buena, ¿eh? La hemos cargado desde Siria.

JULIA

No me digas.

ALFONSO

Luego la abrimos del todo y la ponemos. ¿Qué os parece?

JULIA

Sí, claro.

ALFONSO

Pero antes: ¿té, café, un refresco...?

ALBERTO

A mi un cortadito, si puede ser.

MAITE

Si ya has tomado un café antes de salir... A mi un te, por favor.

ALFONSO

Un te y un cortado. Marchando.

(Alfonso sale a preparar las bebidas. Julia sigue mirando la alfombra.)

JULIA

Es preciosa, preciosa. El color me va muy bien con la decoración.

MAITE

No sabía cómo tenías la casa, pero conociéndote...

JULIA

Sí. A mi me gusta lo clásico, ya lo sabes.

ALBERTO

Ha sido un viaje muy especial.

MAITE

Sí. Estos sitios son para verlos.

ALBERTO

Y para olerlos.

MAITE

No digas eso, hombre.

ALBERTO

Huele muy fuerte en estos países. Supongo que vosotros, que habéis viajado tanto, / ya lo...

JULIA

Hace tanto ya. Casi no me acuerdo del último viaje. *(Hablándole a Alfonso que está dentro.)*

¿Adonde fuimos la última vez, Alfonso?

ALFONSO

(En off.) ¿La última vez?

JULIA

Ves, ya no se acuerda.

ALFONSO

(En off.) Hace tanto ya...

JULIA

Primero con la niña ya lo tuvimos dejar, y luego... pues por pereza, creo yo.

ALBERTO

Nosotros preferimos viajar a tener hijos.

(Maite se lo mira un segundo con reprobación; luego intenta disimular y cambia de tema.)

MAITE

El piso está muy bien ubicado.

JULIA

Céntrico, céntrico.

MAITE

Claro. Céntrico.

JULIA

Es lo que nos gustó cuando lo encontramos... Pero bueno, hace tanto ya de eso.

ALBERTO

(Como queriendo hacer un chiste, que no funciona.) Hace tanto ya de todo, ¿verdad? *(Se ríe él sólo, pero enseguida se da cuenta de la situación.)*

MAITE

Nosotros también estamos muy bien en la urbanización.

JULIA

Claro. Las urbanizaciones también están muy bien.

MAITE

Es otro mundo.

JULIA

Otro mundo, sí.

MAITE

El campo está cerca. Casi no oyes ruidos. Hay mucha calma... Y si me apuras, te diré que es un ambiente muy bueno para los niños.

JULIA

Sí, en eso te doy toda la razón.

ALBERTO

Lo único que nosotros no tenemos niños.

MAITE

Ya los has dicho antes. *(Forzando media sonrisa.)* Tampoco hace falta repetirte, hombre.

JULIA

Nosotros lo pensamos hace años, pero luego... por el tema del trabajo, pues ya sabes. Tener el despacho en la misma vivienda nos va muy bien.

ALBERTO

En las urbanizaciones puedes tener perro.

MAITE

(Se lo mira extrañada. Pequeña pausa. Luego, habla.) ¿Se puede saber qué estás diciendo?

ALBERTO

Que en las urbanizaciones puedes tener un perro en condiciones.

JULIA

(Con curiosidad.) ¿Y para qué quieres un perro?

ALBERTO

(Queriendo improvisar una broma, que tampoco funciona.) ¿Y para qué quieres un hijo? *(Se ríe incómodamente. Luego, recapacita.)* Es bueno tenerlos para que te vigilen la casa.

JULIA

¿Los hijos?

ALBERTO

No. Los perros.

(Silencio incómodo. Aparece Alfonso llevando las bebidas en una mesita con ruedas. Todos se sienten aliviados.)

JULIA

Hombre, ya llega la bebida.

ALFONSO

Marchando los cafelitos. *(Alfonso empieza a servir.)* Un cortadito para Alberto. *(A su mujer.)* ¿Tú lo quieres solo, verdad? *(Ella asiente.)*

(Maite se da cuenta de que no hay ningún té en la mesilla.)

MAITE

¿No tenéis té?

ALFONSO

(Muy cortante.) No. No tenemos. *(Sigue preparando.)* ¿Un cortado te va bien, no?

MAITE

(No muy convencida.) Bueno. Sí... Un cortado me va bien.

JULIA

Maite me contaba lo bien que están en la urbanización.

ALFONSO

Las urbanizaciones están muy bien.

MAITE

Sí. El campo está tan cerca... No se oyen ruidos y hay mucha calma...

ALBERTO

Y si me apuras, te diré que es un ambiente magnífico para los niños.

ALFONSO

Pero... si vosotros no tenéis niños.

JULIA

(Dándose cuenta de que han entrado en un bucle.) ¡Qué bueno está el café!

ALBERTO

Sí está bueno, sí.

JULIA

Es de Colombia.

MAITE

¡Ay, qué gracia! Como la mucama.

JULIA

¿Es colombiana?

MAITE

Sí, ¿no?

JULIA

Yo pensaba que era ecuatoriana.

MAITE

Filipina no es. Porque recuerdo que yo quería una filipina y al final ya no quedaban.

ALFONSO

Colombiana, ecuatoriana... ¿Qué más da?

ALBERTO

¿Por qué la llamáis mucama si se llama Rosa?

ALFONSO

Rosa del Carmen Recondo.

JULIA

¿Y cómo sabes tú el nombre?

MAITE

Eso digo yo. (*A Alberto.*) Desde cuando sabes tantas cosas de la mucama.

ALFONSO

¿A qué no sabéis de donde viene la palabra mucama?

JULIA

Bueno, tampoco es que nos quite el sueño...

ALFONSO

Mucama es una palabra africana. De la lengua quimbundo, para ser más exactos.

ALBERTO

¿Quinmundo?

ALFONSO

Mucama en quimbundo significa “esclava que es amante de su señor”.

JULIA

(*Risa nerviosa.*) Ya empieza con sus rollos.

ALFONSO

El quimbundo se habla en Angola.

MAITE

Angoleña no es, eso seguro.

ALBERTO

Si fuera angoleña sería negra, ¿no?

ALFONSO

La palabra llega a América gracias a los esclavos que traen los portugueses. En esa época, Angola era colonia de Portugal.

MAITE

Haber empezado por ahí...

ALFONSO

En muchos países hispanoamericanos hoy en día se llama mucama a la chica de servicio. Ah... y en Argentina incluso llaman mucama a las mujeres que limpian en los hoteles o en los hospitales.

ALBERTO

Alfonso es como un libro abierto.

JULIA

(Con mucha ironía.) Es que se estudia el diccionario.

ALFONSO

Internet, querida Julia. Internet.

JULIA

A mi no me vengas con cosas modernas, que ya sabes que no me van.

ALFONSO

Pues bien que hablas con tu hermana por el Messenger.

JULIA

¿Qué es esto del Messenger? Ves, me viene con nombres raros...

ALFONSO

Eso que te sale cuando clicas en el icono de las dos caritas.

JULIA

Ahh... ¿Eso? ¿El de las dos caritas? Eso sí que está bien. Tú escribes, y luego te contestan.

MAITE

(Cambia bruscamente de tema... quizás porque tampoco escuchaba demasiado la conversación sobre Internet.) Por cierto, Julia. ¿A ti te ha dicho algo de sus hijos la mucama?

ALBERTO

Y dale con llamarle mucama.

MAITE

Pero si a ella le gusta.

JULIA

No, no me ha dicho nada.

MAITE

Es que he oído que quiere traérselos.

JULIA

¿A los dos?

MAITE

A los dos.

JULIA

Uy, pero eso significa papeleo, idas y venidas a la embajada... ¡Uy, que jaleo! Y luego, cuando los tenga aquí, empezará que si los tengo que llevar al cole, que si ahora están enfermos, que si esto, que si lo otro...

MAITE

Eso digo yo. A mi me preocupa bastante el tema.

JULIA

Con lo bien que estábamos ahora.

MAITE

Claro. Si es que era perfecto.

JULIA

Ah, no. Pues que no se los traiga.

MAITE

Yo intentaré convencerla de que ahora no puede ser.

JULIA

Que espere a que se hagan mayores, ¿no? Es que aquí todo el mundo va a la suya.

MAITE

Van a lo loco.

JULIA

A ver, ¿qué necesidad tiene ahora de buscarse líos con lo bien que está? Trabajo fijo, bien alimentada, bien vestida... Si es que mejor no la podemos tratar. Aquí en casa, al menos, la llevamos como a una reina.

MAITE

Y en la nuestra también. Hasta le hemos ofrecido que se quede a dormir, porque al venir de tardes pues se le hace de noche enseguida.

ALBERTO

Es que en la urbanización no hay autobús nocturno, ¿sabéis?

MAITE

Total, que se baja andando cada noche desde la montaña.

JULIA

Pero bueno, ese ya es su problema.

MAITE

Sí, sí. Totalmente. Si lo hace es porque quiere.

JULIA

Vosotros más facilidades ya no le podéis poner.

ALBERTO

Lo que pasa es que cuando dijimos de bajarle / el sueldo...

MAITE

A ver, si le pongo habitación y le doy desayuno, no le voy a pagar lo mismo.

ALFONSO

Hombre, claro.

MAITE

Si hasta la Agencia lo veía lógico.

JULIA

Aquí ya nos viene desayunada.

ALFONSO

¿Y quién os dijo lo de los hijos?

MAITE

Nos lo dijeron en la Agencia. Se ve que allí se enteran de todo, y nos lo comentaron para que estuviéramos al corriente.

JULIA

Pues a mi no me han dicho nada.

ALFONSO

Mañana mismo los llamo. Nos tendrían que informar también a nosotros.

MAITE

Claro, claro. Es normal.

JULIA

Si la tenemos a medias, la tenemos a medias para todo.

ALBERTO

Para todo, para todo.

MAITE

Seguro que pensaban informaros pronto... Yo es que me pasé el otro día a pagar el mes.

JULIA

Ah. Nosotros lo tenemos domiciliado.

MAITE

Bueno, es que tengo la callista justo al lado... Y como el miércoles me tocaba repaso, pues me pasé a pagar. La verdad es que nos sale muy bien de precio.

ALBERTO

¿La callista?

MAITE

Pero... ¿qué dices?

ALFONSO

Sí, sí. Eso es cierto. Nos sale baratita.

MAITE

Me informé de lo que cobran por hora, y ¡madre de Dios! ¡Qué abuso!

JULIA

Al tenerla a medias te ahorras muchos trámites, muchas cosas...

ALFONSO

La agencia sólo paga una seguridad social, y eso les ahorra mucho a ellos. Vamos, que ya pueden hacernos un buen precio, ya.

JULIA

Claro. La mujer hace 12 horas, pero para lo del papeleo es como si trabajara sólo para uno.

ALBERTO

No, si ya lo tienen bien montado, ya.

ALFONSO

Las agencias éstas te solucionan muchos problemas, pero detrás es todo un mundo.

JULIA

Eso lo dice porque es abogado.

ALFONSO

Lo digo porque lo sé.

MAITE

A mí mientras me solucionen el problema.

JULIA

Totalmente de acuerdo, Maite. Si tuviéramos que saber todo lo que hay detrás de esa gente nos volveríamos locos.

ALBERTO

Es que vienen ya con muchos problemas.

JULIA

Sólo hay que ver cómo llegan. Apretujados en camiones, incluso debajo...

MAITE

¿Debajo?

JULIA

Sí, sí. Se agarran a no sé qué del camión, y así hacen todo el viaje.

ALBERTO

Parece mentira lo que hace uno para no comprar un billete. *(Se ríe solo.)*

JULIA

Bueno, y luego están todos lo que se vienen en paperas de ésas.

ALFONSO

Pateras.

JULIA

(Molesta.) Eso he dicho. Pape... Pate... Pateras.

(Silencio incómodo.)

MAITE

Cuando coincidimos en la agencia ya vi que nos íbamos a entender muy bien.

JULIA

Yo también lo pensé. Te vi y me dije...: “Nos vamos a entender muy bien”. Sí, eso es lo que pensé. ¿Te acuerdas, Alfonso, que te lo dije justo al llegar a casa?

ALFONSO

No.

JULIA

(Ignorándolo.) Pues eso, que fue una maravilla encontraros. Compartir mucama no es cualquier cosa.

ALBERTO

No entiendo por qué insistís en llamarla mucama, si no es ni siquiera una palabra española.

MAITE

¿Y bridge? ¿Y water? ¿Y whisky? ¿Y football?

ALBERTO

Pero todo eso ya / está aceptado, mujer...

MAITE

(Ignorándolo.) Tienes toda la razón. Compartir mucama hoy en día es algo vital. Si lo haces solo, o es que tienes mucho dinero o es que eres un filántropo de esos que se lo gastan todo en extranjeros... Pero al compartir puedes darte el lujo de tener mujer en casa todos los días por un precio muy arreglado. Vamos, que una se da cuenta de lo cómodo que debía ser tener servicio.

JULIA

En casa de mi madre siempre tuvieron servicio. Y cuando yo era pequeña me acuerdo que en casa había la habitación de la sirvienta.

MAITE

Es verdad. La habitación de la sirvienta. En casa de mi abuela también había.

JULIA

Ya no la usábamos... pero estaba.

ALBERTO

Criada. Yo creo que si la llamarais criada sería mucho más adecuado.

MAITE

¿Se puede saber qué dices?

ALBERTO

Es una palabra más española, y se / acerca más a lo que...

ALFONSO

Pero eso suena muy clasista, ¿no os parece?

JULIA

¿Criada? Qué feo suena, ¿verdad? (Se ríe y Maite le sigue por compromiso.)

MAITE

Tienes cada cosa, Alberto.

(Pausa corta pero nuevamente incómoda. Siguen tomando los cafés.)

ALFONSO

¿Y ese viaje cómo fue? Siria debe ser un país muy interesante.

MAITE

Es como Turquía, pero un poco más salvaje.

ALFONSO

Sí, ya me habían dicho que Damasco tiene mucho parecido a una ciudad turca.

MAITE

A Estambul... pero más pequeño, y menos moderno.

JULIA

¿Habéis estado en Estambul?

MAITE

Sí, claro.

JULIA

Pues muy moderno no es.

ALFONSO

Se refiere por comparación...

JULIA

Ah.

ALFONSO

Además, ¿cuántos años hace que estuvimos nosotros? Si ya ni me acuerdo.

MAITE

Siria es más... tipo “desierto”.

ALBERTO

Quiere decir que es más árabe, más como en las películas.

JULIA

¿Qué películas?

ALBERTO

Bueno... películas.

ALFONSO

¿Tipo “Lawrence de Arabia”?

MAITE

Bueno, tan bonito no es.

ALFONSO

Es que “Lawrence de Arabia” se rodó en el pueblo de mi padre, que en paz descanse.

JULIA

Y que descanse para siempre.

ALFONSO

¿Qué?

JULIA

(Cambia de tema rápidamente.) Cómo me gustaba a mi Peter O’Toole.

MAITE

¡Qué ojos tan azules!

JULIA

Y qué buen actor, ¿no?

MAITE

Ya no se hacen películas como esas.

JULIA

Eso sí que era épico, épico.

MAITE

Épico, esa es la palabra.

ALBERTO

Lo mejor es la escena esa en la que el jefe de los turcos se le insinúa y trata de sodomizarlo.

(Julia se atraganta con el cortado. Maite ríe nerviosamente. Alfonso se queda cómo paralizado.)

ALBERTO

Es de dominio público que a Lawrence de Arabia lo sodomizaron brutalmente los turcos.

ALFONSO

¿Estás diciendo que sodomizan a Peter O’Toole en la película?

ALBERTO

No. En la película no. Eso no lo pusieron... Pero vaya, se sobreentiende.

MAITE

(A Alberto, en voz baja.) Haz el favor de estarte calladito, por favor.

JULIA

A mi me tomaréis por tonta, pero... Eso de sodomizar es lo que estoy pensando que es... Bueno, ya me entendéis.

(Se la miran todos, pero prefieren no contestar. Julia se queda como pensativa, y Alfonso reemprende el tema para despistar.)

ALFONSO

Y a parte de Damasco, ¿en dónde estuvisteis más?

MAITE

Estuvimos en As Suwayda, que es una ciudad muy bella, en el sur. Y luego ya subimos para la costa.

ALBERTO

Es pequeña la zona de costa.

MAITE

Pero tiene los mejores hoteles.

ALBERTO

Sí, eso sí.

MAITE

También subimos hasta Aleppo.

ALBERTO

Maravillosa mezquita. Eso es para verlo.

MAITE

Y luego queríamos seguir el curso del Eufrates hasta Abu Kamal, pero nos lo desaconsejaron ya desde la agencia.

ALBERTO

Sobre todo por la zona que está tocando a Irak.

(Julia empieza a reírse descontroladamente. No saben muy bien por qué, pero prefieren ignorarlo.)

MAITE

Se ve que hay lugares muy interesantes por esa zona... pero no pudo ser.

ALBERTO

No, no pudo ser.

ALFONSO

Deben estar muy degradados ahora esos territorios.

MAITE

Eso nos dijeron.

ALBERTO

Degradados del todo.

ALFONSO

Me imagino. Todo lo que es la zona fronteriza con Irak está...

(Julia vuelve a estallar en una carcajada.)

ALFONSO

La frontera debe estar llena de refugiados.

ALBERTO

La frontera y lo que no es la frontera. Son tantos que cada vez tiran para más adentro del país.

MAITE

Miles.

ALFONSO

Ya me imagino.

ALBERTO

Hasta en Aleppo nos encontramos con irakíes... *(Risa sofocada de Julia)*

MAITE

Mira, de allí es vuestra alfombra.

ALFONSO

¿De Aleppo?

ALBERTO

Sí, sí. De un bazar muy interesante que hay en el centro.

MAITE

Era una familia de ira... *(Se mira a Julia y prefiere no seguir con la palabra.)* Una familia de refugiados.

ALFONSO

Pues se espabilaron pronto.

ALBERTO

Allí el que no se espabila acaba en el cementerio.

MAITE

¡Qué bruto eres!

ALBERTO
Es la verdad.

ALFONSO
¿Y no entrasteis en Jordania?

ALBERTO
No, en Jordania no.

MAITE
Ya habíamos estado.

ALFONSO
Ah, como normalmente los circuitos hacen Siria y Jordania juntos...

ALBERTO
Sí, pero nosotros lo visitamos cuando estuvimos en Israel.

MAITE
La agencia nos hace los viajes a medida.

ALBERTO
Yo tenía muchas ganas de ir a Israel.

MAITE
Es que tiene antecedentes judíos.

JULIA
Ah, ¡qué interesante!

ALBERTO
Bueno... Pero muy lejanos.

MAITE
Pero los tienes. ¿Sí o qué?

ALBERTO
Sí, sí. Los tengo.

(Julia se levanta y va hacia la alfombra.)

JULIA
Creo que ha llegado el momento que me ayudéis a poner esta maravilla.

ALFONSO
Sí. Julia tiene toda la razón. *(Alfonso retira la mesilla.)*

JULIA

La verdad es que los colores son preciosos.

ALFONSO

A ver, Alberto, ayúdame con las sillas. (Apartan las cuatro sillas para poder extender bien la alfombra.)

JULIA

Tira por ahí, Alfonso, que yo la aguanto.

ALFONSO

Es preciosa, preciosa.

(Alfonso tira de la alfombra y queda casi completamente abierta, pero de pie, por lo que todos –incluido el público– ven la mancha rojiza que hay en el centro. Se quedan mirando la mancha un poco aturdidos.)

ALFONSO

Uy. Eso es una mancha, ¿no?

MAITE

Alberto... (Se acerca para verlo mejor; no da crédito.) Eso es una mancha.

ALBERTO

Eso parece.

MAITE

¿De dónde ha salido la mancha, Alberto?

ALBERTO

A mi qué me cuentas.

JULIA

Tampoco se ve tanto...

ALFONSO

Claro que se ve, cariño.

MAITE

Si está en el centro. Dios, qué vergüenza.

ALBERTO

Eso es que nos estafaron, / porque

MAITE

Si te lo dije. Que no la empaqueten dentro, Alberto. Que no la empaqueten dentro.

ALBERTO

Pero qué caso me iban a hacer a mí... Si era un pobre turista.

MAITE

Precisamente por eso, te vieron venir a la legua.

ALBERTO

¿Y a ti no? ¿A ti no te vieron venir? ¿O es que eres invisible?

JULIA

(*A Alfonso.*) ¿Qué pasa? Es que no entiendo...

ALFONSO

Que les dieron el cambiazo.

JULIA

Ah.

MAITE

¡Qué vergüenza!

JULIA

No pasa nada, mujer. Le pongo una planta encima, y asunto arreglado.

ALFONSO

Julia tiene razón. Venga, ayudadme. (Ponen la alfombra en el suelo, y cuando está puesta Alfonso coloca la mesilla con ruedas justo encima de la mancha.) Ya está. ¿Lo veis?

MAITE

Si es que siempre nos tienen que pasar cosas de éstas...

ALFONSO

Es porque os ven demasiado buenos.

JULIA

Claro, se aprovechan de la buena gente. De la mala seguro que no se aprovechan, no.

ALBERTO

La verdad es que es la misma, la misma.

MAITE

La misma no, Alberto, porque la que elegimos no tenía mancha ninguna.

ALBERTO

Tendrían la pareja por dentro, y quizás se equivocaron / al envolverla...

MAITE

Sí, claro. Si al final hasta va a ser culpa nuestra.

ALFONSO

Julia tiene razón al indignarse. Se aprovecharon de vuestra buena fe y se sacaron de encima la que no podían vender a nadie.

ALBERTO

Pero... (Aparta un poco el carro y se arrodilla ante la mancha.) ¿De qué será la mancha ésta?

MAITE

¿Y qué importa eso ahora?

JULIA

Le digo a la mucama que frote con un producto que tengo, y seguro que desaparece.

ALFONSO

Hay manchas que no se van.

MAITE

Madre mía, ¡qué vergüenza!

ALBERTO

(Husmea, toca, e incluso se lame ligeramente los dedos que han estado en contacto con la mancha.) Yo diría que...

MAITE

Dime que es algo que se va rápido.

ALBERTO

Es que... No sé. No estoy seguro.

ALFONSO

(Se pone también de cuatro patas y hace lo mismo que Alberto.) A ver, déjame a mí.

ALBERTO

¿Y qué?

ALFONSO

Hombre, parece...

ALBERTO

Sí, ¿no?

ALFONSO

Es extraño, pero tiene toda la pinta.

MAITE

Bueno, ¿qué? Me estáis poniendo nerviosa.

ALFONSO

Es sangre.

MAITE

¿Qué?

ALBERTO

Sangre.

JULIA

¿Sangre?

ALFONSO

Vamos, por el color, por la textura...

ALBERTO

Sí, sobre todo por la textura.

MAITE

¡Madre de Dios!

ALFONSO

Pero bueno, no es sangre reciente.

JULIA

Uy, menos mal.

MAITE

Pero, ¿qué hace una mancha de sangre en una alfombra comprada en una tienda? Nada barata, por cierto...

JULIA

Pueden ser mil cosas, ¿no?

(Alfonso se levanta como si fuera a decir algo, pero mira a todos y mantiene la pausa. Se nota que va a dar con la clave de todo, como si fuera un famoso detective en la resolución de un caso. Todos lo miran con expectación.)

ALFONSO

Dijisteis que la tienda la llevaba una familia, ¿verdad?

ALBERTO

Sí, sí. Una familia.

ALFONSO

Una familia de refugiados, ¿no?

ALBERTO

Pues sí, eso nos dijeron.

MAITE

Nos lo dijo el guía que nos acompañó al zoco. Nosotros / no sabíamos...

ALFONSO

Y si eran refugiados es porque huían de algo, ¿es así?

ALBERTO

Claro.

ALFONSO

Por un casual, ¿huían de la guerra?

MAITE

Claro que huían de la guerra, lo sabemos todos.

ALFONSO

Y en un guerra...

ALBERTO

Ah, ya te pillo. En una guerra... Claro, es inevitable.

JULIA

No entiendo nada.

MAITE

Pero, ¿queréis decir que...?

ALFONSO

Tal como lo oyes.

JULIA

Pero si no has dicho nada.

MAITE

No puede ser.

JULIA

Tanto hablar, tanto hablar... y no concretáis las cosas.

ALBERTO

Sí puede ser, sí. Creo que Alfonso ha dado con la clave.

(Todos se miran a Alfonso. Este ser hace de rogar.)

ALFONSO

Esta mancha... viene de Irak, queridos míos.

MAITE

¡Dios!

JULIA

¿De dónde ha dicho?

ALBERTO

De Irak.

(Julia tiene otro ataque de risa totalmente exagerado y fuera de lugar. Todos se la miran, hasta que se da cuenta.)

JULIA

Ay, perdón.